

## La propaganda fascista y la comunidad italiana en Brasil: identificaciones y distancias

---

Giovanni Stiffoni

(Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)<sup>1</sup>

**Resumen:** En este artículo intentamos responder a una serie de cuestiones que quedaron abiertas después de que el fascismo se desarrollara en Italia e intentara influir en la comunidad italiana presente en Brasil. Hubo incluso un intento de manipular también la política del gobierno de este país. Las relaciones entre Italia y Brasil cambiaron luego de la llegada de Mussolini al poder. Tras preocuparse por las tradicionales cuestiones migratorias, el nuevo gobierno italiano intentó influir en la comunidad italiana a través de las instituciones existentes, pero también de nuevos organismos asociativos cuyo desarrollo sólo podemos comprender si tenemos en cuenta las características específicas de la ideología fascista. Mussolini, probablemente consciente de la fragilidad de las relaciones del fascismo italiano con el Nuevo Estado de Vargas y el integrismo brasileño, también creó un servicio fascista secreto en Brasil.

**Palabras claves:** Fascismo, Inmigración, Brasil, *Dopolavoro*, *Estado novo*.

**Abstract:** In this article we try to answer a number of questions that remained open after fascism developed in Italy and tried to influence the Italian community in Brazil. In this way it hoped to manipulate the policy of the Brazilian government as well. Relations between Italy and Brazil changed after Mussolini came to power. After being concerned with traditional migration issues, the new Italian government tried to influence the Italian community through existing institutions, but also through new associative bodies whose development can only be understood if we take into account the specific characteristics of Fascist ideology. Mussolini, probably aware of the fragility of Italian Fascism's relations with Vargas' *Estado novo* and Brazilian integralism, also created a secret Fascist service in Brazil.

---

1. Doctor en historia social y lengua italiana en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos. Después de recibir una formación clásica, Giovanni Stiffoni se licenció en la Universidad de Economía y Comercio de Pavía (Italia). Interesado también por la multiculturalidad, Giovanni Stiffoni estudió en la Universidad de Siena para ser profesor de italiano y se doctoró también en historia social y lengua italiana en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos. Durante estos años de formación académica enseñó historia, lengua italiana y economía en las Universidades de Málaga, Burdeos y Niza. Su área de investigación es fruto de su interés por la Guerra Civil española y su cultura política: la biografía de Camillo Berneri, el conocido pensador italiano que participó en este conflicto. En Brasil Giovanni Stiffoni dio clases de historia en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Unirio) y realizó un posdoctorado sobre la inmigración de los anarquistas italianos a Brasil. Actualmente está realizando otro posdoctorado en la Univerdade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) sobre la relación entre la inmigración de los italianos a Brasil y la propaganda del Fascismo en este país.

**Keywords:** Fascism, immigration, Brazil, *Dopolavoro*, *Estado novo*.

*Recibido:* 30 de abril. *Aceptado:* 21 de mayo.

### **Las relaciones entre Italia y Brasil antes del periodo fascista**

A partir de 1880 un gran número de inmigrantes italianos llegaron a Brasil, especialmente al sur y al sureste del país. Esta evolución empezó a complicar las tradicionalmente buenas relaciones entre los gobiernos de los dos países. Sólo a finales del siglo XIX la situación amenazó con cambiar cuando se produjeron auténticos enfrentamientos entre italianos y brasileños en San Pablo. El gobierno italiano estuvo a punto de enviar una expedición naval contra Brasil. Sin embargo, se trató de un incidente aislado, ya que Italia siempre ha evitado mantener una actitud colonialista hacia el gigante sudamericano. Como afirma el historiador João Fabio Bertonha, ha habido en la península europea pocos rumores aislados de que Brasil pudiera ser considerada como una colonia (Bertonha, 1999). En general, se argumenta que no existe un conflicto real de intereses entre los países debido a la comunidad italiana presente en Brasil (Cervo Amado 1992).

### **La evolución de la inmigración italiana durante el periodo fascista**

Para intentar comprender la complejidad de este periodo histórico es importante subrayar que la política fascista cambiará según las diversas fases del régimen y, por tanto, también según la evolución de la visión de Brasil que los responsables políticos italianos tuvieron. Por ejemplo, durante los años 1920 el régimen fascista se inspiró en la vieja idea nacionalista de crear una extensión de Italia en el extranjero a través de la emigración, aunque con un nuevo enfoque. Italia dejó de ver Brasil como una salida para los jóvenes sin trabajo. En su lugar, el gigante latinoamericano a los ojos de la diplomacia italiana se convirtió en un terreno fértil para perseguir objetivos económicos, culturales e incluso políticos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que Brasil seguía siendo un posible destino para los inmigrantes italianos visto que en este periodo las puertas de Estados Unidos se estaban cerrando. En este periodo lo que complicó la inmigración de italianos a Brasil fue sobre todo la difícil situación de la agricultura en San Pablo. En este contexto fue importante la reactivación de la Cámara de Comercio Italiana en San Pablo. En general, hubo un gran aumento de los esfuerzos para conectar a los inmigrantes o sus descendientes con su comunidad de origen.

A esto puede agregarse que Giovanni Giuriati, conocido nacionalista de la época, también realizó una misión en América Latina como embajador al frente de la Realeza Naval Italiana. En particular, en 1924, organizó un crucero en América del Sur con la Exposición de Industria y Artesanía Italiana a bordo. Este viaje se hizo a sugerencia de los gremios industriales italianos y con el apoyo del régimen fascista que quería demostrar el progreso de la industria italiana y favorecer su expansión comercial en los mercados de Centro y Sudamérica. El buque Italia también exhibió el busto de Cristóbal Colón y tuvo más éxito de lo esperado, siendo visitado por unos 2 millones de personas en sus diversas escalas en América Latina. Incluso el ministro de Asuntos Exteriores brasileño de la época celebró a Mussolini como un héroe victorioso. En este contexto, la comunidad italiana ya presente en el país habría sido la clave para crear un mercado para los productos italianos y para reforzar la influencia cultural que se habría transformado en una relación más estrecha y armoniosa entre los dos países. Sin embargo, en Montevideo hubo fuertes protestas por el asesinato de Matteotti perpetrado por los fascistas recientemente.

Los resultados de la política fascista de los años veinte en Brasil fueron más bien modestos. Es verdad que en aquel periodo había un notable entusiasmo por parte de los políticos italianos por el intento de la comunidad italiana de preservar los lazos con su patria y por el deseo de mantener un sentimiento de identidad italiana por parte de las generaciones más jóvenes de esa comunidad, pero al mismo tiempo este proyecto era frenado por el deseo del gobierno italiano de querer invertir con mucho más interés en Europa que al otro lado del océano.

### **La década de 1930**

A partir de los años 30 comenzó a darse la represión de los grupos antifascistas italianos presentes en el territorio brasileño. Esta estrategia también estaba vinculada a la búsqueda de apoyos políticos internacionales por parte del nuevo gobierno fascista en Italia, para lo cual no sólo buscó alianzas en el Mediterráneo y en Europa, sino que también proyectó servirse de las comunidades de emigrados italianos. Al avanzar la década de 1930 ya no era deseable para el gobierno de Brasil que hubiera apoyos para el ambicioso proyecto fascista que preveía seguir las raíces del Imperio romano, difundiendo su poder político si posible incluso más lejos que sus antepasados. Es significativo que hubo diez misiones militares italianas en América Latina entre 1935 y 1938, después de un periodo de casi absoluta paz en estos territorios. (ASMAE 1944)

En estos territorios era evidente el notable peso político de los Estados Unidos que influenciaba las principales elecciones del Gobierno brasileño. Sin embargo, al comienzo de 1931, el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano se planteó apoyar el separatismo de los estados del sur de Brasil para conseguir una mayor influencia en esta nueva federación

que reuniría a la mayoría de la comunidad italiana establecida en el país. Así el gobierno italiano esperaba que la comunidad italiana conseguiría un mayor peso en la política del nuevo Estado brasileño. Hasta entonces los inmigrantes italianos en Brasil que eran sin duda numerosos - más de dos millones, según la embajada italiana de aquel país- habían guardado un papel muy modesto en la política interna brasileña (Trento 1989).

Se consigue comprender el deseo de los políticos fascistas de querer influenciar la política brasileña en este periodo, si se tiene en cuenta también el nacimiento en los años 1930 de distintas dictaduras de derecha en Latinoamérica. En este contexto ellos esperaban, de manera poco realista, que la posición política del gobierno brasileño y de las otras dictaduras latinoamericanas pudiese en conjunto influenciar la política europea. Sin embargo, el historiador Mugnaini demuestra en su obra que estas esperanzas fueron vanas, ya que el nacionalismo de estas dictaduras era incompatible con el deseo del fascismo italiano de mantener alineadas a las comunidades italianas en América Latina. No obstante, las relaciones siguieron siendo buenas con los gobiernos de Vargas en Brasil y Uriburu en Argentina (Mugnaini 2008).

A pesar de estas consideraciones del histórico italiano es importante profundizar la complejidad de la situación política en Brasil. En general, el gobierno italiano consideraba poder tener tres grupos de posible apoyo en Brasil: la comunidad italiana presente en Brasil, el fascismo brasileño de los “integralistas” y el Estado Novo de Vargas. Según Bertonha, el fascismo buscó espacio en Brasil en primer lugar a través de la propaganda cultural y luego también hubo propaganda a través de la comunidad italiana especialmente numerosa en San Pablo.

El intento de explotar la presencia de una fuerte comunidad italiana en Brasil fue mucho más efectivo a partir de mediados de la década de 1930. La diplomacia italiana en este periodo intentó verificar el peso de las diversas colonias italianas presentes en América Latina y por esto el Ministerio de Asuntos Exteriores se puso en contacto con los diversos embajadores presentes en estos países. La cancillería italiana se mostró bastante pesimista sobre la capacidad de influencia de la comunidad italiana cuando observó que la cantidad de sus compatriotas era modesta comparada con el gran número de habitantes en Brasil (ASMAE 1933). El hecho de que Brasil no tomara partido contra la guerra de Italia en Etiopía no dependía de la comunidad italiana presente en este país, sino de la posición del gobierno brasileño y también de la neutralidad declarada sobre este tema de los Estados Unidos.

Además, el embajador italiano consideraba que había pocas posibilidades de conseguir el apoyo de italianos o hijos de italianos residentes en Brasil. Según él, ellos tenían a convertirse en auténticos brasileños sobre todo en el estado de San Pablo, donde había averiguado que en general los hijos de italianos preferían declararse paulistas en

lugar de italianos. A pesar de la presunta fuerte imagen que el *duce* conseguía mantener entre los italianos en Brasil, ellos teniendo que elegir entre Brasil e Italia habrían elegido al primero. De hecho, las autoridades italianas no quisieron obligar a sus compatriotas a tal elección porque temían su resultado. El régimen fascista prefirió intentar aumentar su influencia en Brasil a través de su relación con el “integralismo” del fascismo brasileño (ASMAE 1937).

El principal objetivo del gobierno italiano pasó a ser – desistiendo de los intereses económicos y de la preservación de la identidad italiana de su colonia- la ruptura de la hegemonía estadounidense y la formación de un gran bloque de naciones latinas y fascistas vinculadas a Roma. Se puede observar la fusión entre los objetivos nacionales del Estado italiano y la expansión de la ideología fascista. Estos regímenes militares, a pesar de su simpatía por el fascismo, no les concedieron tanta influencia como cabría esperar. Especialmente importante fue la existencia de *Ação integralista Brasileira*, el movimiento fascista más importante de América Latina. Por este canal, el fascismo podía transmitir el nuevo peso mundial del Estado italiano. La intención era superar el escaso peso económico y militar de Italia con la expansión ideológica del fascismo. En general, la posibilidad de colonización por parte de los italianos en Brasil nunca fue realmente considerada debido al escaso peso militar y a una cierta confianza en los proyectos italianos con respecto a Brasil. Dicho lo cual, en 1926 existen documentos en los que un importante funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil comenta al embajador belga que la salida de Brasil de la Sociedad de Naciones podría ser un error, ya que podría necesitar este apoyo en caso de que Mussolini enviara una flota a Santos (Public Record Office 1927).

En este periodo, el gobierno fascista entonces esperaba que la formación de un Estado “integralista” brasileño significara cultivar una opinión nacional brasileña abierta a las necesidades de Italia y entonces abrir una fuente de consenso moral y de recursos materiales en aquella parte del mundo más próxima al Eje. Así se expresaba Cesare Rivelli, empleado del Consulado italiano en San Pablo, responsable de diversas actividades de propaganda fascista en Brasil: “Un Brasil integrista y servil a los deseos de Roma sería un excelente punto de partida para la hegemonía italiana en esta parte del continente, además de representar un vasto mercado abierto a nuestra producción agrícola” (DOPS 1938). Los italianos se sentían atraídos por el gobierno de Vargas, que había demostrado tener muchos puntos en común con el fascismo, lo que le había llevado a resistir la presión británica para unirse al boicot anti italiano de la Sociedad de Naciones en 1936. Una vía más conveniente para los italianos habría sido una alianza entre Getulio Vargas y los integristas para el liderazgo seguro de Brasil hacia la ruta del Eje.

Un comunicado que el Ministerio de Asuntos Exteriores envió a la prensa italiana en 1937 ordenaba que las noticias sobre la creación del Estado Novo en Brasil mencionaran tanto a Vargas como al integrismo y desearan su unión. El jerarca fascista Federzoni también expresó su entusiasmo por la idea de que las fuerzas renovadoras de la política brasileña lograsen el bien del país. En un primer momento, los diplomáticos y los círculos políticos italianos se mostraron divididos sobre la actitud a mantener frente al *Estado novo* y al *Integralismo de Ação*, pero luego prevaleció el deseo de apoyar al régimen de Vargas. Es evidente que en la segunda mitad de la década de 1930 el fascismo buscó influir y motivar a la comunidad italiana en Brasil, y trató de desarrollar sus relaciones con el integrismo de Vargas. A menudo, los documentos diplomáticos italianos y los periódicos que hablaban del tema mencionaban al mismo tiempo a Vargas y al movimiento de Salgado. Sin embargo, poco sabían de la complejidad de la política brasileña si pensaban que podían fácilmente hacer que Vargas colaborase con Salgado.

Esta actitud de los fascistas italianos se explica porque el gobierno italiano veía en la adhesión masiva de los hijos de italianos a la *Ação Integralista*, un instrumento fundamental para alejarla de la influencia nazi y su propia AIB era vista como el canal ideal para incluir a los hijos de italianos en la política brasileña a favor de Italia y difundir los ideales fascistas en Brasil. Mussolini esperaba que esta nueva situación política alejara a Brasil del área de influencia estadounidense, pero era una visión bastante ilusoria. De hecho, tuvieron más peso las consideraciones geopolíticas que acercaban a Brasil al campo aliado.

### **Los Fasci all'estero**

En realidad, el fascismo intentó manipular a la comunidad italiana en Brasil de forma evidente. En particular, impusieron la influencia de la nueva ideología a los *fasci all'estero*. Según el historiador Pietro Pinna, estos organismos ya habían asumido un papel destacado en Brasil y Francia antes de la década de 1920. Al principio eran pequeños grupos nacionalistas compuestos por veteranos de la Primera Guerra Mundial (Pinna, 2018). La mayoría de los *fasci all'estero*, sin embargo, vieron la luz en Europa y en América inmediatamente después de la conquista del poder por Mussolini. La primera comunidad de inmigrantes italianos en Sudamérica que formó un *fascio all'estero* fue aquella argentina. Sin embargo, Brasil se convirtió rápidamente en el país donde la comunidad italiana formó el mayor número de *fasci*.

La organización de estos grupos se caracterizaba a menudo por una fuerte ambigüedad, ya que a menudo no se sabía si era más decisivo el peso del amor por la patria o el deseo de difundir la ideología fascista. La situación se hizo más clara cuando Dino Grandi, ministro de asuntos exteriores en esta época, intentó fascistizar por completo el



cuerpo diplomático en el extranjero. Piero Parini, encargado de la secretaría de los *fasci all'estero* en 1927, consiguió abolir la autonomía de estos cuerpos, convirtiéndolos en auténticas secciones fascistas. Esta evolución formaba parte de la reorganización general de la política migratoria italiana que puso la gestión de estos organismos a disposición de la *Direzione generale degli italiani all'estero*.

Era difícil evaluar el peso de estos primeros *fasci all'estero* porque se abrían y cerraban constantemente. En 1923 se abrieron entre 10 y 12 en San Pablo, Río de Janeiro y Santos. La expansión continuó y alcanzó el número de 52 en 1927. Los nuevos *fasci* se ubicaron principalmente en los estados de Rio Grande do Sud, Minas Gerais y de nuevo en San Pablo. Incluso comparándolos con el peso de los *fasci* en Francia, donde podemos encontrar en este periodo al menos 46, y con los de Gran Bretaña, donde había 18, parece evidente la importancia que estaba adquiriendo la organización de los *fasci* en Brasil.

Dicho esto, es esencial subrayar el peso diferente que tenían estas organizaciones. Fue representativa, por ejemplo, la puesta en marcha de aquel *fascio* de San Pablo dirigido por el extremista fascista Emidio Rochetti, que en el pasado había llegado a asesinar al secretario del Partido Comunista de Macerata. Es importante subrayar que la responsabilidad de la organización de los *fasci* evoluciona constantemente. Su responsabilidad varía mucho en función del origen de su nacimiento. A menudo son el resultado de la iniciativa del poder fascista en Roma, pero en numerosas ocasiones son el resultado de la iniciativa de líderes locales. Se puede citar el caso de Amatore di Giacomo, un oficial médico del ejército que llegó a Brasil en 1920 y más tarde fue convencido para convertir al grupo de los veteranos de guerra que vivían en Río de Janeiro en un *fascio all'estero*.

En muchos casos, sin embargo, se trataba de empresarios que querían hacer valer su posición en Brasil. Aquí podemos citar el caso de Anselmo Savassi, que fundó el *fascio* de Belo Horizonte o de Giovanni Ponte, fundador del *fascio* de São Sebastião do Paraíso. A pesar de proceder de un entorno de responsabilidad empresarial y administrativa, a menudo se vieron implicados en escándalos financieros y de corrupción, debido a su incompetencia como fue el caso de Luigi Sciutto, uno de los fundadores del *fascio* de Río de Janeiro. No faltan críticas a la gestión de estos organismos en ésta y otras regiones. Giovanni Giuriati y su equipo destacaron en 1924 la inactividad e ineficacia de los *fasci* de San Pablo y de Río de Janeiro. Además, Filippo Peviani, en un documento dirigido al fundador del partido popular, Don Luigi Sturzo, definió los *fasci* paulistas como “una reunión de tres o cuatro desheredados que intentan obtener ventajas adulando al *duce*” (Archivo Luigi Sturzo 1925).

El vice cónsul de Santa Catarina, Guido Zecchin resumió bien en 1935 la visión que a menudo se tenía de los *fasci* en Brasil: “En la práctica, estos *fasci* no existen. Fue-

ron fundados por personas animadas por loables sentimientos de italianidad y buenas intenciones. Han logrado fácilmente un número notable de inscripciones. Pero nunca funcionaron. Sus compatriotas nunca entendieron realmente qué funciones debía tener el *fascio*. Si se trataba -era el caso sobre todo de los ancianos- de reunirse para afirmar sus sentimientos de italianidad, muchos estaban dispuestos a hacerlo. ¿Pero entonces qué? ¿Qué podía hacer el *fascio*, aparte de estas manifestaciones de carácter exclusivamente platónico?” (Trento 1989 313).

### **La propaganda fascista dirigida a la clase trabajadora**

El fascismo no se limitó a intentar influenciar a las comunidades italianas presentes en el territorio brasileño a través de las instituciones relacionadas directamente o indirectamente con el cuerpo diplomático italiano que intentaban alcanzar a la clase trabajadora, Esto aconteció sobre todo a partir del momento en que el *Estado novo* empezó a reprimir las actividades políticas del fascismo en Brasil.

A este propósito es muy significativo el texto intitulado *o Fascismo. Realização proletaria* divulgado en Brasil y en Portugal. El estudio de esta publicación ha sido posible gracias a la disponibilidad en estos últimos años de archivos policiales en territorio brasileño. El objetivo de esta obra publicada en 1938 era intentar cambiar la imagen del movimiento fascista en los países lusohablantes.

Los propagandistas fascistas, autores de este texto, insisten en querer demostrar la estrecha relación entre la tradición histórica de la familia Mussolini y el compromiso con el mundo del trabajo del movimiento fascista. Se hace referencia a la familia de Benito Mussolini, que ya desde el siglo XVII trabajaría en la hacienda conocida como “Collina”. Siguiendo la iniciativa del *duce*, serían los mismos trabajadores italianos quienes consideran necesario publicar este texto para informar a los compañeros de las otras naciones sobre la evolución de la organización social en Italia. Para confirmar esta interpretación se cita el discurso sobre el Estado corporativo de Mussolini: “En la era fascista el trabajo, en sus infinitas manifestaciones, constituye la única medida con que se mide la utilidad social y nacional de los individuos y de los grupos” (Mussolini 1926).

El objetivo principal de la difusión de este texto es desmentir la imagen del movimiento fascista que fue divulgada por los antifascistas hasta entonces. Según los autores de *Fascismo. Realização proletaria*, esta imagen depende de la propaganda desarrollada por las organizaciones socialistas que, cuando el pensamiento fascista empezó a divulgarse, predominaban en todos los campos de la vida social en Italia. Según esta interpretación, si no hubiera nacido esta fuerza política, Italia hubiera caído en el poder de los partidos de izquierda. De esta manera la península itálica hubiera sido minada por



una oposición “disgregadora” de la organización política y administrativa del país. De hecho, el Partido Socialista estaba más interesado en cuestiones propias del partido que en el bien de Italia. Por esta razón cada vez aumentaba más el desorden y la confusión en el país.

En este contexto, era necesaria una fuerza política que supiera comenzar un proceso de reconstrucción del país después de la guerra. Esto propició la intervención de una fuerza política con la energía y la capacidad de renovación del fascismo, que supo impulsar, después de la Primera Guerra Mundial, este proceso.

Es importante subrayar que aquí se rechaza claramente la interpretación del movimiento fundado por Mussolini como una fuerza defensora de los intereses “burgueses y capitalistas”. Para demostrar esta teoría se subrayaba el comportamiento del *duce* después de Marcha sobre Roma: no se limitó a dejar el poder político del país en las manos de los partidos conservadores y liberales, sino que se arriesgó a tomar el poder y empezó un nuevo periodo político que se diferenció en muchos aspectos del pasado.

Uno de los aspectos que demostrarían la naturaleza proletaria del fascismo italiano serían las reformas sociales realizadas durante sus años de gobierno. Es interesante observar cómo este texto de propaganda presenta el sistema social realizado presuntamente por el gobierno fascista. Tendría que ser al mismo tiempo cuidadoso con los valores nacionales defendidos por los militantes fascistas y capaz de llevar a cabo la justicia social prometida por Mussolini durante su propaganda política. Los tonos de este texto desde el principio están llenos de énfasis: “Después de conquistar el poder político el fascismo llevó a cabo una serie tan vasta y orgánica de reformas sociales en favor de los trabajadores que Italia llegó a colocarse a la cabeza de los países más avanzados del mundo” (*Fascismo. Realização proletaria* 1938).

La propaganda fascista en su discurso para valorizar la actividad gubernativa de Mussolini demuestra mucho interés en subrayar la importancia de la nueva organización social que surge en este periodo. Al mismo tiempo, los objetivos que los jefes fascistas quieren poner en marcha parecen contradictorios entre sí. En este texto publicado para divulgar una auténtica imagen del movimiento fascista en los países lusohablantes se insiste en la actitud de los sindicatos nacionales nacidos en este periodo, que por fin consiguen defender sus posiciones políticas de manera más pragmática que en el pasado. Al mismo tiempo, sin embargo, en este texto se reconocía que Mussolini rechazaba que en el nuevo contexto social prevaleciesen los intereses particulares de las fuerzas sociales. Parece difícil, entonces, que los dos objetivos- mayor realismo de los sindicatos nacionales y represión del particularismo de las clases sociales- pudieran ser realizables al mismo tiempo.

De todas maneras, después de subrayar la importancia que los sindicatos nacionales iban a tener, en *Fascismo, realização proletaria* se afirma con absoluta seguridad que “en Italia está naciendo una nueva relación entre las clases sociales: la colaboración de las clases necesaria para lograr un reconocimiento y una composición satisfactorios de todos los intereses particulares”.

Es significativo que, como hemos visto, en este texto se utiliza todavía mucho el término “sindicato” por sobre el de “corporación”. En realidad, por admisión de los mismos propagandistas, la organización corporativa tardó mucho en aparecer y por esta razón inicialmente se utilizaba casi únicamente el término “sindicato”. La introducción de la corporación tenía que ser una etapa muy importante para el reformismo social desarrollado por el gobierno fascista porque “por mérito de las corporaciones la empresa deja de pertenecer sólo a quienes la dirigen y se considera un instrumento público”.

El poder fascista conseguiría una gran evolución social en Italia gracias a los nuevos mecanismos realizados por el sistema corporativo que se diferenciaba de la organización social anterior por la mezcla de fuerzas políticas presentes dentro de la corporación. En las corporaciones se encontraban al mismo tiempo miembros del partido fascista, representantes de la administración pública y de los elementos que contribuían a la composición de las diferentes ramas de la producción. Para los propagandistas de *Fascismo. Realização proletaria* era muy importante poner en evidencia la diferencia entre el sistema económico y político realizado por el fascismo y el colectivismo o el socialismo, propuesto por los anarquistas y los marxistas. Con el corporativismo no se suprimía la propiedad privada, pero se transformaba profundamente la naturaleza de la organización económica, consiguiendo la justicia social.

La fundación de un sistema corporativo en Italia parece entonces capaz de provocar una serie de efectos de modesta credibilidad. Con este método organizativo se realizaría el autogobierno de las categorías de productores porque todos los participantes en la empresa estarían igualmente implicados. Decisiones importantes y de difícil solución como la creación de nuevas industrias serían determinadas por la situación económica actual y no por la tradicional visión teórica prejuiciosa. El funcionamiento del sistema industrial debe depender de una disciplina única o, mejor dicho, de una “autodisciplina”: ésta sería, según los propagandistas fascistas, la diferencia entre el socialismo de Estado y el corporativismo. (*Fascismo realização proletaria* 1938)

Este cambio es presentado en los textos que divulgan el pensamiento fascista como una auténtica revolución, término que, sin embargo, parece difícilmente compatible con la organización corporativa visto que, según este método, en la corporación se realiza el acuerdo entre el dueño de la empresa, el trabajador y el gobierno fascista, algo que a priori no parece revolucionario. Probablemente el uso casi sistemático de esta de-

finición por parte de los propagandistas fascistas no dependía de la nueva organización social, sino del deseo de guardar una continuidad entre el socialismo revolucionario divulgado al principio de su actividad política por Mussolini y su cambio radical fascista. Hasta las tensiones que surgen en el mundo del trabajo, en la visión de los propagandistas fascistas, tendrían una fácil solución porque Mussolini como hombre conocedor de estas cuestiones pensó también en el Colegio de conciliación, una institución que resolvía cualquier problema que ocurriera entre las distintas clases sociales presentes en la empresa.

Como era de esperar, la visión del mundo del trabajo construida por los autores de *Fascismo realização proletaria* no se preocupa de tratar toda una serie de acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar durante el gobierno fascista. Vale la pena recordar por lo menos que, después de la conquista del poder del Fascismo, en el 18 de diciembre de 1922, tuvo lugar la incursión de alrededor de 50 fascistas dirigidos por el jefe Pietro Brandimarte en el interior de la Cámara de Trabajo de Turín. Los enfrentamientos se saldaron con la muerte de 14 hombres y 26 heridos. Este episodio se recuerda como “la masacre de Turín”.

Además, después del asesinato de Matteotti, el régimen vivió un periodo de crisis y Mussolini decidió superarlo con el giro totalitario mediante una serie de medidas liberticidas (las “*leggi fascistissime*”), que anularían -de hecho- cualquier forma de oposición al fascismo. En el plano sindical, con los acuerdos del Palazzo Vidoni del 2 de octubre de 1925, la *Confindustria* y los sindicatos fascistas se reconocen mutuamente como los únicos representantes del capital y del trabajo, suprimiendo las comisiones internas. Finalmente, se llegó a publicar la ley nº 563 de 3 de abril de 1926, que reconocía legalmente solo al sindicato fascista. Éste sería el único con la facultad de firmar convenios laborales colectivos nacionales y se anulaba el derecho de huelga.

En el artículo 18 de esta ley se especifica que “quedan prohibidos los cierres patronales y las huelgas” y que

los empleados del Estado y de otros organismos públicos y los empleados de empresas que ejerzan un servicio público o de necesidad pública que, en número de tres o más, previa consulta, abandonen el trabajo o lo realicen de forma que perturbe su continuidad o regularidad, serán castigados con las penas de prisión de uno a seis meses e inhabilitación para cargo público por tiempo de seis meses

Con estas reformas, la huelga se volvió un término desueto hasta el marzo de 1943, cuando los sindicatos contribuirán a la liberación de Italia del fascismo.

No parecen las reformas dignas del país que, según los autores de *Fascismo. Realização proletaria*, “llegó a colocarse a la cabeza de los países más avanzados del mundo”. En realidad, este discurso es comprensible sólo si tenemos en cuenta la evolución vivida por Mussolini a causa de sus intereses personales. Según Camillo Berneri,

conocido y respetado intelectual anarquista, Mussolini inicialmente, cuando pasó del socialismo revolucionario a la nueva ideología fascista, “durante todo el año 1919 hizo el paladín de la libertad” (Berneri 1931 3). Según el intelectual libertario, este antiguo maestro de escuela se presentaba como el adversario de toda tiranía y el defensor de los principios de justicia y libertad.

En 1919, el *Popolo d'Italia*, el periódico de Mussolini, apoya las reivindicaciones obreras y varias huelgas en el sector industrial: metalúrgicos, correos, marineros y trabajadores del transporte público. Estas posiciones políticas no dieron buenos resultados en las elecciones, ya que Mussolini sólo obtuvo 4.000 votos y no logró ser elegido en la circunscripción de Milán. Fue en ese momento cuando, según Berneri, “los más inteligentes entre los conservadores comprendieron en seguida la función que aquel movimiento habría podido tener, y que tenía ya en parte, de fuerza disgregadora de las corrientes y de los movimientos de clase.” (Berneri 1931 3). El intelectual libertario cita, en particular, las cartas enviadas por Cadorna, un general conservador que expresó su admiración por el líder del movimiento fascista.<sup>2</sup> Berneri subraya que la estrategia de Mussolini está determinada únicamente por razones de cálculo político:

Mussolini comprendió que podía hallar más adhesiones y apoyos en la derecha que en la izquierda y apoyó a la derecha con críticas al extremismo socialista, a la indisciplina militar y al pacifismo renunciatorio. Cuando el 12 de septiembre D'Annunzio ocupó a Fiume, Mussolini lo defendió[...] Mussolini que el 4 de febrero había declarado que no ambicionaba la Dalmacia comenzó a propagar la conquista de aquella región. (Berneri 1931 3).

El cinismo político que caracteriza la política del dictador fascista se confirma sucesivamente.

En este sentido, es muy significativo el juicio que Berneri ofreció en 1934 sobre la visión política del dictador fascista en relación con las teorías racistas: Mussolini declaró a Emil Ludwig que no existe ninguna raza pura. El hecho cómico es que ninguno de los partidarios de la raza pura alemana era alemán: Gobineau era francés, Chamberlain era inglés, Woltman era judío. Si el antisemitismo se hiciera necesario para las necesidades italianas del fascismo italiano, Mussolini, peor que Maquiavelo, seguiría a Gobineau, Chamberlain, Woltman y también hablaría de raza pura. (Berneri 1934 277)

Esta consideración clarividente confirma que Berneri había comprendido bien la personalidad de Mussolini, probablemente, porque el intelectual libertario le había seguido desde el comienzo de su actividad política visto que los dos habían militado en el partido socialista de la región Emilia-Romaña.

---

2. Luigi Cadorna (1850-1928) es un general italiano muy famoso, porque fue Jefe del Estado Mayor durante la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota de Caporetto, tuvo que dimitir y su puesto fue ocupado por el general Armando Díaz.

Las consideraciones desarrolladas por los propagandistas fascistas en *Fascismo. Realização proletaria*, explica bien cómo el fascismo aspiraba a divulgar también en la comunidad italiana en Brasil los presuntos valores proletarios del fascismo entre los obreros italianos o sus hijos. Así surgen los *Dopolavoro* que se diferenciaban claramente de los demás órganos institucionales creados para difundir el fascismo en Brasil por la claridad de sus objetivos. Los *Dopolavoro* seguían un modelo parecido en los distintos lugares donde nacían.

Para aproximar a los trabajadores al ambiente fascista, los *Dopolavoro* apoyaban a los inmigrantes en dificultad económica con subvenciones y cursos profesionales. Luego un aspecto muy importante era el fomento de la pasión por el deporte con la creación de equipos de fútbol, baloncesto, voleibol, atletismo y gimnasia. Algún *Dopolavoro* organizaba incluso partidos de tenis de mesa y encuentros de lucha libre. Además, para mejorar la imagen del fascismo en Brasil se promovían actividades culturales con la fundación de bibliotecas y salas de lectura. Para divulgar el fascismo llegaron a organizar incluso campamentos de verano especialmente dirigidos a jóvenes. Teniendo en cuenta la distancia que separa Brasil de Italia, a menudo se prefería recurrir a los campamentos de verano locales, que en cualquier caso eran capaces de causar un fuerte impacto en los asistentes (*L'Italia in marcia* 1937).

El fascismo creó en San Paolo, en los finales de los años 1930, la *Legione Operaia del Lavoro*, un órgano asociado con el *Dopolavoro* que era aún más directo en la tarea de llegar a los trabajadores. Fundada en 1937, consiguió alcanzar cerca de 400 miembros en 1939. El objetivo principal de esta institución era realizar una propaganda educativa del fascismo, asistencial y anticomunista, entre los trabajadores italianos. Sin embargo, es importante subrayar que se ocupaban de esta institución personajes de dudosa reputación como el ex diputado socialista Vincenzo Guerriero que trabajó como espía en el servicio secreto brasileño. Para comprender cuál era realmente el tono del mensaje político que se quería divulgar entre los trabajadores italianos, es significativo el mensaje de un representante obrero de las industrias Bernardini de San Pablo dirigido al secretario de la Federación de los *fasci all'estero* de San Pablo:

Yo, un antiguo soldado de África, expreso a Su Señoría, en nombre de todos los trabajadores de esta fábrica, nuestro más respetuoso saludo. Le ruego transmita a nuestro jefe en Roma nuestro devoto saludo romano, espontáneo, y que este acto signifique para el Sr. Ugo Bernardini, nuestra gratitud por el bienestar y la comodidad que nos proporciona con su y nuestro trabajo (*l'Italia in marcia* 1937)

Estas actividades tenían claramente funciones políticas teniendo en cuenta la constante aparición de banderas italianas o incluso del *Fascio littorio* en los momentos principales de, por ejemplo, la fiesta de Navidad o de las fiestas en honor de importantes

miembros de la asociación fascista. En las oficinas de los *Dopolavoro* se celebraban incluso grandes fiestas fascistas e italianas, bailes, fiestas y almuerzos de socialización, conciertos, representaciones teatrales, actuaciones de coros fascistas, y se promovían películas y espectáculos. Estas actividades se divulgaban en los diversos periódicos italianos presentes y que circulaban en la comunidad paulista, como el *Fanfulla* y el *Legionario*.

### **Difusión del fascismo entre los obreros**

Según el historiador Bertonha, hubo ya un lento aumento de los *Dopolavoro* a finales de los años 20 con la inauguración de aquellos de Río de Janeiro (1929) y San Pablo (1931). Probablemente a causa de la prohibición de las habituales actividades políticas de las organizaciones extranjeras, su proliferación tuvo su cumbre en 1938 (Bertonha, 1989). En este año, la sección de Río de Janeiro, por ejemplo, llegó a tener 1.000 miembros, mientras que la de San Pablo pasó de 1.500 en 1931 a 2.800 en 1932, 5.437 en 1934 y 7.000 en 1935. Además, muchos italianos en Brasil no tenían conocimiento ideológico del fascismo. Por esto, la mayor moderación ideológica de la propaganda de los *Dopolavoro* y el entusiasmo efectivo que provocaban sus actividades, se tradujeron en un mayor número de participantes en sus actividades que los *fasci all' estero*.

Este éxito de los *Dopolavoro* tuvo lugar, también según los servicios secretos estadounidenses, porque no estaban dirigidos sólo a sus miembros sino a todos los italianos o a sus hijos. Hasta entonces la notable incompetencia y falta de tacto que caracterizaba a los propagandistas fascistas que intentaron penetrar en la comunidad a menudo no habían mejorado la cohesión de la colonia sino que fueron fuente de tensiones internas. Habían atacado incluso a los ricos de la colonia que no se habían adherido a las asociaciones fascistas. (ASMAE 1925) En general, es importante destacar que el mayor éxito que tuvo la iniciativa de *Dopolavoro* estuvo determinado por el hecho de que en estas asociaciones la gente sabía realmente lo que iba a hacer: deporte, algunas actividades culturales y viajes. Lo que frenaba su difusión era de todas maneras la tradición socialista y anarquista que caracterizaba a la comunidad de los obreros italianos que vivían en Brasil desde finales del siglo XIX.

### **El valor de los eventos en la propaganda fascista**

Lo que tienen en común la mayoría de las actividades llevadas a cabo en Brasil con cierto éxito por los propagandistas fascistas, es la atención considerable que se atribuía a la celebración de todas las fechas significativas del calendario fascista. Incluso cuando se organizaban actividades aparentemente sin objetivos políticos, como la celebración de actividades deportivas y fiestas de baile, éstas se asociaban a rituales propios



del calendario fascista, lo que resultaba aún más evidente cuando se registraban acontecimientos históricos, como la inauguración del Monumento a los Héroes del Atlántico, celebrada en São Paulo el 21 de agosto de 1929. Esta obra del escultor italo-brasileño Ottone Zorlini fue inaugurada en 1929, por iniciativa de la Sociedad Dante Alighieri, como homenaje a los aviadores italianos Francesco De Pinedo y Carlo Del Prete.

En esa ocasión se reunieron más de diez mil personas, entre ellas numerosos marineros italianos y conocidas autoridades de ambos países. Lo mismo ocurrió con motivo del viaje de conocidos dignatarios italianos como Piero Parini en 1932 y con el de la hija del *duce*, Edda Ciano, que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1939. En estas ocasiones hubo grandes desfiles de los *fasci all'estero*, de las escuelas italianas organizadas en Brasil y de diversas asociaciones italobrasileñas. Parte importante también tenían diversas coreografías artísticas de los *Dopolavoro* y, por supuesto, de los coros de canciones juveniles cantadas no sólo por miembros del *Dopolavoro* o de los *fasci all'estero*, sino por una comunidad italo-brasileña mucho más amplia.

### La *Ovra* en Brasil

El fascismo no se limitó a influenciar la comunidad italiana a través de los diferentes órganos políticos y sociales organizados en el territorio brasileño. A pesar de toda esta propaganda, Mussolini quería la seguridad de poder controlar los pasos dados por el régimen de Vargas y seguir controlando las evoluciones del comportamiento de la comunidad italiana en Brasil. Para ello llegó a crear una red de espionaje que resultaría esencial en caso de que el presidente del *Estado Novo* prefiriese elegir la esfera de influencia norteamericana.

Incluso se consideró posible que en esta época una sección de la *Ovra* existiera también en Brasil. El gobierno británico creía en la existencia de esta red a finales de los años treinta. Incluso proporcionó algunos detalles de su estructura: el núcleo de Natal controlaba las bases americanas situadas en el nordeste de Brasil a pesar de que esta organización no fuese comparable a aquella creada en este país por los nazis. Durante este período en el que el *Estado novo* se alejó de la influencia del eje fascista, la comunidad italiana en Brasil vivió una situación difícil. En 1942, en particular, hubo informes de detenciones de miembros de la comunidad italiana repartidos por todo Brasil, a menudo vinculados a empresas italianas, bancos o miembros del cuerpo diplomático italiano o a sus órganos sociales, como los *Fasci all'estero* y los *Dopolavoro*.

En los documentos de los archivos estatales de Río de Janeiro se mencionan personajes que merecen nuestra atención como los comandantes Coppola y Di Vicino acusados de ser jefes de los servicios secretos locales; el director del *Dopolavoro* de San

Pablo, Franco Cecchini, intermediario entre los servicios secretos italianos y alemanes; el conde Edmondo di Robillant, presunto responsable de proporcionar a Roma informaciones sobre las salidas de barcos mercantes del puerto de Río de Janeiro a través de una radio clandestina estacionada en Jacarepagua. Las supuestas actividades de espionaje italiano fueron magnificadas por el clima bélico de la época y es curioso que de momento no se encuentre ninguna confirmación formal de su existencia en documentos diplomáticos italianos.

En general, es sorprendente que a pesar del gran número de italianos y de sus descendientes presentes en territorio brasileño, la solidaridad ideológica existente entre el fascismo italiano y la extrema derecha del “integralismo” brasileño y del *Estado novo* entrara en profunda crisis con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, poniendo fin a una fase de grandes expectativas del fascismo italiano, que creía que este contexto político podría haber influido en la política de Brasil. Es evidente que la idea de crear un imperio cultural y económico italiano en este país a través de los emigrantes en los años 20 y el proyecto de formar una zona de influencia italiana basada en la solidaridad ideológica en los años 30 no habían dado los frutos esperados: evidentemente, el crecimiento de las ideas imperialistas y totalitarias en parte del mundo no se veía reflejado, afortunadamente, de manera efectiva en Brasil.

### **Bibliografía citada**

Bernerri, Camillo. “El fascismo italiano en el año 1919.” *La Revista Blanca*, n° 203, 1 de noviembre de 1931.

Bernerri, Camillo. *Il delirio razzista*. Spartaco, Napoles, 1934, p.177.

Bertonha, João Fabio. *O antifascismo italiano no Brasil: a comunidade italiana e a oposição ao regime de Mussolini, 1919-1945*. Lutas Anticapital, Marília, 1999.

Cervo Amado, Luís. *Relações históricas entre O Brasil e a Itália - O Papel da Diplomacia*. Editora da UnB/Istituto Italiano de Cultura, Brasília/San Paolo, 1992.

*Fascismo. Realização proletária*. Traducción de E. Pisani. Società tipográfica Castaldi, Roma, 1938.

*L'Italia in marcia*. Editora M. Nisticò, Mensário fascista, 1937.

Mariano, Gabriele. “Su un progetto di spedizione navale italiana contro il Brasile nell'anno 1896.” *Storia e Política*, n° 5, 2, 1967, p. 329-344.

Mugnaini, Marco. *L' America latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*. Franco Angeli, 2008.

Mussolini, Benito. "Assembleia nacional das corporações." (discurso pronunciado em el 23 de marzo de 1926). João Fabio Bertonha. *O antifascismo italiano no Brasil: a comunidade italiana e a oposição ao regime de Mussolini, 1919-1945*.

Pinna, Pietro. *La fascistizzazione dei migranti italiani in Francia e Brasile: una comparazione*. Universidad de Bolonia, 2018.

Trento, Ângelo. *Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil*. Nobel, San Paolo, 1989.

### **Documentos de archivo citados**

Archivo Historico Ministerio Asuntos Extranjeros. Roma (ASMAE) Asuntos Politicos 1931-1945 (Brasil), "*Miscellanea*", 1944.

ASMAE/Archivo Gabinetto 1923-1943, Parte Primera 1923-1929, Série I, b. GM153, p. "Brasile", Memorial de Nunzio Greco, San Pablo, 1925.

ASMAE. Sobre n. 4, "*Rapporti politici*", Relatório Embajada de Rio de Janeiro, 1933.

ASMAE. Memorando reservado para el Embajador Lojacono, 1937.

Archivo Luigi Sturzo. Arquivo Correspondência, f BP, 299, c. 33, carta de Filippo Peviani a D. Luigi Sturzo, San Pablo, 1925.

DOPS. Prontuário 613 ("César Rivelli"), informe sobre el Consulado italiano de 20/5/1938.

DOPS. Série Temática "Italianos", sobre 2, Fasciculo "Propaganda Fascista".

Public Record Office, Londres relatório "Brazil" –Annual Report– 1926", 1927.